

**ORGANISMO
PARA LA PROSCRIPCIÓN
DE LAS ARMAS NUCLEARES
EN LA AMÉRICA LATINA**



Distr.
GENERAL

S/Inf. 405 Corr. 1
25 abril 1989

SECRETARIA

PALABRAS PRONUNCIADAS POR EL EMBAJADOR DE ECUADOR EN MEXICO,
ORLANDO GABELA, EN REPRESENTACION DE LOS PAISES MIEMBROS
PARTICIPANTES EN LA UNDECIMA CONFERENCIA GENERAL DEL
ORGANISMO PARA LA PROSCRIPCION DE LAS ARMAS NUCLEARES
EN AMERICA LATINA Y EL CARIBE (OPANAL)

Tengo el honor de dirigirme a vosotros, en esta Ceremonia Inaugural del Décimo Primer período de sesiones de OPANAL, en nombre de las naciones latinoamericanas y del Caribe, honor que agradezco cumplidamente.

Los representantes latinoamericanos y del Caribe hemos venido a esta reunión con particular interés y con fundadas expectativas, propias de las convicciones y de los principios que inspiran la política internacional de sus gobiernos de defender el derecho de sus pueblos a construir en paz su destino histórico, a dedicar sus esfuerzos a la reparación de las injusticias sociales y a librar a nuestra región del riesgo angustioso de un conflicto nuclear.

Cuando en 1967 se constituyó el Tratado de Tlatelolco, el entusiasmo fue grande, puesto que se estableció una zona libre de armas nucleares. Fue el producto de años de esforzadas negociaciones y de afanes para conseguir que nuestra América Latina sea liberada de esa amenaza. Mi país, Ecuador, contribuyó a este propósito cuando los jefes de estado de Bolivia, Brasil, Ecuador y México, en 1963, formularon por primera vez una declaración en favor de la desnuclearización de América Latina, la cual, sin duda, constituyó un importante paso para el nacimiento del Tratado de Tlatelolco, pero indudablemente tenemos que reconocer la excepcional participación de un ilustre mexicano, el Embajador y Premio Nobel de la Paz, Don Alfonso García Robles, a quien podemos considerarlo como el creador de este tratado y, por ende, de la desnuclearización regional.

El Tratado de Tlatelolco es una contribución al desarme, que honra a América Latina, puesto que el propósito fue erradicar esas armas de destrucción. La acumulación de armamento no conduce a una mayor seguridad. Una paz armada no es una paz segura. Hay que ir al desarme, hay que formar

una conciencia universal de desarme. Hay que generar una opinión pública internacional contra el armamentismo.

Es preciso reconocer que la firma del Tratado Soviético-Norteamericano de Eliminación de Armas Nucleares de Alcance Intermedio y Corto, constituye uno de los hechos más importantes para la paz mundial. Es la primera auténtica medida de desarme nuclear que está contribuyendo al mejoramiento de las relaciones entre las dos potencias y a la disminución de las tensiones internacionales. Por otra parte, la carrera armamentista constituye el factor principal de la crisis económica internacional que afecta de manera particular a nuestros países. De allí que el desarme total tenga que producirse para poder liberar los recursos que deban ser dedicados a la empresa mundial del desarrollo que sigue siendo el mayor reto a la capacidad inteligente del hombre y a la única alternativa para marchar hacia un nuevo orden económico internacional.

En lo que a nuestra América Latina se refiere, el Presidente Constitucional de mi país en su mensaje de paz al asumir el poder en agosto del año pasado manifestó: "Ha llegado la hora de declarar colectivamente la paz en la región y de asumir un compromiso leal y firme, de cultivar la buena vecindad y promover la cooperación entre nuestros países. Que las fronteras sean, no el escenario de incidentes militares, disputas y eventualmente la guerra, sino lugares de encuentro y amistad entre nuestros pueblos. Así podríamos reducir en conjunto los gastos militares y destinar esos recursos a satisfacer las necesidades básicas de los pueblos, sin menoscabo de la seguridad externa de ninguno de nuestros países". (Fin de la cita).

Sin embargo, nuestra región no se libra aún de la violencia. Todavía hay zonas donde continúa la lucha para obtener una mejor justicia social, un desarrollo en paz y democracia, y lograr, en fin, una vida digna. Nuestros pueblos reclaman vigorosamente el cumplimiento de estos propósitos y anhelan que sus Gobiernos los promuevan. Hoy más que nunca se requiere, pues, que América Latina tenga una mayor unidad, que los afanes de integración, de concertación, de diálogo, se hagan realidad. Esta América nuestra, unida e integrada podría

convertirse en una región invencible. Contamos con los recursos humanos y naturales. Nuestros pueblos lo piden y nuestros gobernantes lo prometen. Hagámoslo realidad.

La presencia del Excmo. señor Presidente de los Estados Unidos Mexicanos, Don Carlos Salinas de Gortari, es demostración del interés e importancia que esta noble y hermana nación, que ahora nos ofrece su hospitalidad y amistad, dedica a los esfuerzos para convertir a nuestra América en una región pacífica, progresista y humana.

Que sea ésta la ocasión para reafirmar estos propósitos, que sea ésta también la oportunidad para que comprendamos que en el holocausto nuclear, no habrá vencedores ni vencidos.

Muchas gracias.